



CONSTRUCCIONES CIVILES

POR

D. PEDRO DE MUGURUZA

EL señor Muguruza, profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, y muy joven todavía, es un dibujante formidable, que maneja la tiza sobre el tablero con la precisión del tiralíneas y el compás sobre el papel. En Oñate no dio tregua a la mano, y exhibió una enorme colección de dibujos magistrales que sirvieron de excelente ilustración a las tres lecciones de su cursillo.

Sería preciso tener a la vista aquellos admirables croquis, para poder hacer una síntesis concienzuda y clara de cuanto el señor Muguruza expuso.

Imposible si no, trazar el camino de transformación que los cubos de las antiguas casas-torres siguieron hasta quedar reducidas o un motivo ornamental, a una columna que terminó por desaparecer: imposible también mostrar cómo el almenado de las casas-fuertes pasó a convertirse en una crestería, luego en una cornisa y después en un alero, de esos que concentran todo el espíritu decorativo del País Vasco, ya que los zócalos apenas existen en las casas vascas y las impostas no llevan molduras hasta épocas ya avanzadas en la construcción.

¿Cómo seguir tampoco al señor Muguruza en la descripción de los tipos más caracterizados de caseríos y en el estudio de la transformación que han experimentado al través de los años? Hizo un examen curiosísimo de las diversas dependencias del caserío, sobre todo de la escalera, que está siempre junto a la puerta de entrada—prueba de sencillez y de confianza—de la cocina, de la que mostró croquis muy interesantes, y del granero, que antes ocupaba parte muy importante de la construcción y hoy llena su cometido lógicamente sin absorber espacios esenciales del edificio.

Habló de los caracteres predominantes en las fachadas, y de los elementos ornamentales, deteniéndose, sobre todo, en el exámen de rejas, balcones y puertas de hierro, cuyos motivos decorativos redujo a corto número de tipos fundamentales que estudió detenidamente.

Gran parte de su última lección la dedicó a exponer y fundamentar las ideas que sustenta respecto de los caracteres de la arquitectura del país. Después de estudiar los aspectos constructivo, decorativo y distributivo, expuso lo que, a su juicio, debe ser la arquitectura; mantuvo la opinión de que es un problema de ambiente, un resultado del medio en que se desarrolla, una expresión de la realidad.

Por eso los arquitectos vascos no deben dedicarse a crear estilo; esos intentos sólo conducen a recetas y fórmulas atrayentes al principio, sin valor después. Lo que ha de hacerse es estudiar lo que hay de fundamental en la arquitectura, traerlo a la realidad del medio, depurar el ambiente: luego el estilo vendrá por sí, con la fuerza de una imposición ineludible y con los caracteres que sean expresión del sentimiento de la raza.